

unas plantas ayudan a otras. Hay que tener muy presente que en la naturaleza no existen los monocultivos y, por lo tanto, cuanto más nos aproximemos al sistema natural, tanto mejor funcionará nuestro huerto.

- Dividir el terreno en distintas hojas o bancales, posibilita el que podamos acceder a las plantas cultivadas en ellos EN CUALQUIER MOMENTO. De ese modo, sea cual sea la labor que tengamos que realizar (quitar alguna hierba, cosechar, regar, etc.) la llevaremos a cabo desde cualquiera de los pasillos laterales.



En la fotografía se puede apreciar uno de los pasos en la preparación de un banco. Todas las labores se llevan a cabo desde el pasillo, sin entrar a pisar la tierra.

Eso, evidentemente, supone una gran ventaja. Por una parte no pisamos la tierra en ningún momento, con

lo cual, no la compactamos, es decir, facilitamos enormemente su labranza posterior. Por otra, en el caso de que aparezca alguna hierba a través del acolchado, al estar la tierra tan suelta, será fácil arrancarla o cortarla si es preciso.

Además, al poder cosechar desde los pasillos, nos aseguramos de que las inclemencias del tiempo no supongan ningún problema a la hora de recoger los frutos.

- Tener nuestro terreno ordenado de este modo, será nuestro mejor ayudante a la hora de planificar los cultivos, las rotaciones, asociaciones, etc. lo que, como ya hemos comentado en varias ocasiones (Y sobre lo que volveremos a insistir en el monográfico sobre rotaciones) es crucial a la hora de gestionar la fertilidad de nuestro terreno, de controlar las plagas y, en suma, de conservar y mejorar nuestro huerto.
- Si utilizamos un sistema de riego adecuado (es decir, un sistema que tiene en cuenta el ahorro de agua y las

necesidades reales de las plantas), la distribución en hojas o bancales, será de gran ayuda porque se podrán colocar, utilizar y retirar las líneas de riego con mucha facilidad.



Las fotografías muestran dos tiradas de riego por exudación en unos bancales del tamaño habitual (6x1,2 mts.). En la fotografía de la dcha. se ha comenzado a cubrir con tierra la manguera.

Una vez expuestas las razones para distribuir nuestro huerto de esa manera, no estará de más detallar alguna de las distintas opciones de bancales que suelen utilizarse. Los más conocidos son los **bancales profundos** (aunque en realidad son más bien elevados, como veremos). La idea es sencilla: apilar la tierra que sacamos al formar los pasillos, sobre la parte superficial del bancal. De esa manera, conseguimos que **la zona cultivable se eleve ligeramente (unos 15-10 cms. normalmente) por encima del nivel del suelo.** Eso nos facilita el laboreo, la siembra y la recolección, pero la razón principal no es esa. Lo importante es que hemos aumentado la fertilidad del terreno, al unir dos capas de tierra superficial (la del pasillo y la del bancal) que, como sabemos, son las más fértiles.

En la parte izda. de la fotografía se puede apreciar el desnivel formado por el bancal profundo (o elevado). Es una zona que, además, sirve de cobijo a muchos predadores de nuestras plagas porque, lo más frecuente es que esté llena de hierba.



Los pasos a seguir serían los siguientes:

1. Labrar el terreno (Ver el proceso a seguir en “Preparación del terreno”)
2. Marcar los bancales a ras de suelo, de acuerdo a las medidas citadas: 1,20 de ancho por 6,00 mts. de largo, señalando los pasillos (que normalmente tienen unos 40–50 cms. de ancho).
3. Retirar la capa superficial de los pasillos y apilarla sobre el bancal (La cantidad de tierra a retirar, dependerá del tipo de terreno, de su estructura y, en alguna medida, del tipo de cultivo a realizar, pero la media está entre unos 12 y 25 cms.)
4. Rastrillar para eliminar piedras, raíces, etc.



En las fotografías superiores podemos ver dos momentos de la preparación de un bancal. Como puede verse las medidas no son algo definitivo, sino que cada cual las adapta a su terreno y a sus condiciones concretas.

5. Colocar una última capa de compost de unos 2–4 cms. –dependiendo de la fertilidad del terreno–. El compost que añadamos debería tener unos 7–9 meses de descomposición, es decir, se trata de un compost “semicurado”, o “joven”. No nos interesa añadir uno que esté muy “curado” –es decir muy mineralizado– porque lo que buscamos es añadir vida orgánica, humus, no nutrientes inorgánicos.

El proceso de mineralización debería terminar en la tierra, asegurándonos, en primer lugar, una buena aportación de materia orgánica, y después una importante entrada de nutrientes.

Obviamente el compost puede sustituirse por estiércol compostado o muy descompuesto, puesto que sus características son similares pero, si hemos de abonar con otros productos –pellets, etc.– no los dejaríamos en la superficie, sino que los incorporaríamos a la tierra durante su labranza y esperaríamos un par de semanas, como mínimo, para que sean asimilados.

Y ya tenemos el bancal listo para trabajar en el.

Una aportación muy interesante al diseño de los bancales, es la introducida por Gaspar Caballero, que ha popularizado lo que llama: “Parades en crestall”. Los cambios que ha introducido, sobre lo comentado anteriormente, son dos:

1. Modifica la anchura del bancal, que pasa a ser de 1,50 mts. En la zona central se colocan losetas, sobre las que pisaremos para acceder a las plantas centrales, y entre dichas losetas (separadas unos 50–60 cms. una de otra) coloca plantas aromáticas, medicinales y/o ornamentales.
2. En lugar de elevar la superficie del bancal con la tierra de los pasillos, opta por dejarlo a ras de suelo, para prevenir la evaporación del agua (hay que recordar que puso a punto este sistema en una zona en la que el agua es un bien escaso)

El resto de labores y preparación es igual al citado para los bancales profundos.



Dos ejemplos de las “parades en crestall” de Gaspar Caballero. Las losetas situadas en medio del bancal pueden ser sustituidas por piedras planas o ladrillos. Puede apreciarse claramente que este sistema aporta mucha claridad y limpieza al diseño del huerto.



Como ya he mencionado, no hay un solo sistema que sirva para todos los casos. Lo que debemos tener en cuenta, es sacar el mejor partido posible a nuestro terreno y respetar siempre los procesos de la tierra, evitando su compactación y manteniendo e incrementando la fertilidad. El sistema de bancales supone una eficaz ayuda para conseguirlo, siempre y cuando tengamos muy presente el terreno que vamos a utilizar, su estructura, la climatología, etc.

Veamos algunas imágenes de distintos sistemas:



Para terminar estos bancales se ha usado un pequeño borde formado por traviesas de ferrocarril. Normalmente no es preciso añadir ninguna bordura pero, en algunos casos, facilita el trabajo y evita la caída de la tierra.

Un huerto en Mali (Africa). Aun cuando la distribución es muy distinta, la idea básica es la misma: aprovechamiento eficaz.



Una forma muy adecuada de colocar un “huerto” sobre una zona de ladrillos. Lo que se ha creado es un gran recipiente (Con unos 30-40 cms. de altura es suficiente para casi cualquier cultivo) en el que trabajaremos como si fuera un bancal.

Un aliciente más para organizar el huerto con bancales, es que podemos involucrar a los niños, en el cultivo, la conservación, la cosecha, etc. Al tener ese espacio tan delimitado, resulta muy fácil para ellos comprender y asimilar todo lo relacionado con el huerto. Incluso en los casos en que no se dispone de un terreno, podemos utilizar grandes cajones, como puede verse en la fotografía



Los bancales “cerámicos”, es decir los que se delimitan con ladrillo. Una vez más la sensación de orden y eficacia puede apreciarse con toda claridad.



En algunas zonas, conseguir troncos de árbol no es difícil. Ese es el material elegido para terminar estos bancales que, como puede verse, son de diferentes medidas, para adaptarse a los cultivos.



En este caso, de nuevo la madera es el material elegido para la terminación, pero no se trata de troncos, sino de tablas. Una vez más, podemos apreciar como las medidas no corresponden a la media habitual, en este caso los pasillos son muy anchos y el bancal tiene más del doble de la longitud habitual.

Para terminar es preciso comentar dos aspectos importantes: la forma de riego, y la eficacia final de este sistema.

En cuanto al riego, una vez más, dependerá de cada caso en concreto pero, siempre que sea posible, hemos de prestar mucha atención a este tema. En el monográfico sobre el riego (En la diapositiva “De la semilla a la tierra”) trataremos ampliamente el tema pero, en este punto, conviene precisar que el mejor momento para colocarlo (sobre todo, si usamos los sistemas más eficaces como son exudación y goteo), es encima de la capa de compost (o ligeramente enterrado bajo ella si se trata de riego por exudación).

En lo que se refiere a la eficacia –y aunque ya se ha dejado claro este punto al mencionar las ventajas del sistema– la experiencia nos ha mostrado un incremento significativo tanto en frondosidad de la planta, como en tamaño del sistema de raíces. Por supuesto esos dos incrementos tienen una relación directa con la cantidad, tamaño y calidad del fruto, pero también con la resistencia general de la planta a las condiciones adversas: climatología, plagas, etc.

Hay quien argumenta que se produce una pérdida de espacio, al dejar tantos pasillos al lado de cada bancal. Lo cierto es que no sólo no es así, sino que se aprovecha tan eficazmente la tierra y se acercan los marcos de plantación hasta tal punto, que no hay merma alguna, sino todo lo contrario.

Podemos permitirnos colocar las plantas más juntas porque hemos añadido tierra muy fértil y no la vamos a compactar, de manera que no se da la competencia tan fuerte que sucede en los cultivos industriales. Además nos interesa que las plantas estén –hasta cierto punto, por supuesto– más juntas porque eso ralentiza el nacimiento de hierbas adventicias.



En este corte de un bancal, se puede observar como han profundizado las raíces de los ajos. Este aumento de la masa radicular garantiza, además de una mejor salud de la planta, una cosecha excelente.

Un último detalle. Como en todas las prácticas que se mencionan en este CD, los bancales son una buena opción para cualquier terreno, pero NO SON la única opción.

Cada uno debe diseñar su terreno del modo que mejor se acomode al uso que va a darle. Tal vez, a la vista de alguna de las fotografías, alguno se decida a colocar bancales cerámicos, otros elijan el método de Gaspar, etc. pero, antes de decidir nada, hay que tener presente cual es el sistema que mejor se acomoda a nuestra huerta Y CUAL ES EL MAS ECONOMICO, no sólo ahora sino cara al futuro. Insisto en este punto porque, a veces, caemos en la tentación de hacer “el huerto de juguete”, nos gastamos una buena cantidad en materiales y, al cabo de dos años, cambiamos de sistema por la razón que sea.

Un consejo: comienza con lo más simple, ve probando y, una vez compruebes su eficacia, podrás optar por lo que te parezca más adecuado.

Elaborado por Francisco Sáenz

Milengrama@yahoo.es